

En la Roma de Trajano eran cuatrocientos mil esclavos sobre una población total de un millón doscientos mil habitantes y el mismo emperador trajo de su expedición camélica contra los Sarcis únicamente mil prisioneros que fueron vendidos por grupos en pública subasta. Filosóficamente no era nada, carecen de derechos y los más altos escritores de la antigüedad consideran la esclavitud como necesaria: Aristóteles la admite, Platón la alaba, Seneca, que por momentos ve en el siervo un hombre, en otros libros lo define como sustancialmente inferior al libre. En su época, iniciado ya el Imperio, la Lex Patroniae para el impedido que el amo pueda entorpecer en esclavo a los hijos unigenitos forzados; y hay que llegar hasta el segundo siglo de la era cristiana para dar con una ley, dictada por Adriano, que prohíbe vender los esclavos al trescientos de blancos o al untrata de gladiadores. Juvenal nos denuncia

tra a una dama haciendo conciliar al esclavo para re-
tificar su capricho; el poeta Marsil, un buen sentido de
jama de hombre moderado, tenía estos a su servicio
porque algunos platos de la cena no satisfacieron su
paladar y fue costumbre muy dignamente desarrai-
garse por el cristianismo la de abandonar y dejar
persecuir de hambre los hijos, y sobre todo los hijos, de
esa categoría inferior.

Francisco - El deber actual...
pg. 127.